

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

María Teresa Anguera Argilaga

5.1 CONCEPTUALIZACION

En metodología observacional, uno de los criterios taxonómicos básicos para enmarcar el estudio es el nivel de participación entre observador y observado.

La observación participante se caracteriza por la existencia de un conocimiento previo entre ambos y una "permisividad en el intercambio" establecido, lo cual da lugar a una iniciativa por parte de cada uno de ellos en su interrelación con el otro. El observado puede dirigirse al observador, y el observador se dirige al observado en una posición de mayor "cercanía psicológica" que con un nivel bajo o nulo de participación.

5.2 ENCLAVE DE LA METODOLOGIA CUALITATIVA

5.2.1 Perfil

En principio, la observación participante no debería guardar relación con la naturaleza cualitativa o cuantitativa de una investigación o de una aplicación cualquiera. La relación entre los sujetos de la observación es cuestión distinta del tipo de dato obtenido y de su tratamiento y análisis; no obstante, la tradición y la praxis nos muestran que su trayectoria ha transcurrido de forma pareja e, incluso, integrada.

Habrá que profundizar, pues, es desvelar las claves por las cuales la observación participante se ha encuadrado en el paradigma de la metodología cualitativa. La investigación cualitativa (Anguera, en prensa), en efecto, ha sido considerada desde el rango de paradigma en sentido kuhniano, cuyo punto básico de partida es el desarrollo de conceptos y teorías derivados de los datos. Precisamente este interés por los significados sociales y la insistencia en que tales singnificados sólo pueden ser examinados en el contexto de la interacción de los individuos es lo que caracteriza a este paradigma (FILSTEAD, 1986).

Erickson (1977) dice textualmente que "lo que la investigación cualitativa hace mejor y más esencialmente es describir incidentes clave en términos descriptivos funcionalmente relevantes y situarlos en una cierta relación con el más amplio contexto social, empleando el incidente clave como un ejemplo concreto del funcionamiento de principios abstractos de organización social".

Son innumerables las discisiones y polémicas que pueden desprenderse de estas palabras, y de forma especial la detección y plasmación de incidentes clave en términos descriptivos, así como el situarlos en una cierta relación con el más amplio contexto social.  Es posible esta contextualización si existe un radical desconocimiento entre observador y observado?  C mo se logra sin caer en una mera praxis acientífica y exenta de rigor?  Es que la metodología cualitativa debe quedar proscrita a un mero estudio exploratorio?  Se trata de una etiqueta con connotaciones de única verdad para algunos y peyorativos para otros?.

La metodología cualitativa parte de unos supuestos, y se delimita a partir de unas determinadas características, que son las que la configuran, por lo que no cabe atribuirle valoraciones en ningún sentido. Método o metodología significa

"camino para", y su encuadre en el ámbito de las Ciencias del Comportamiento o de las Ciencias Sociales lo acota en cuanto al contenido y, por consiguiente, delimita las cuestiones sustantivas a las que puede y debe aplicarse: En ocasiones cabe una opción en cuanto al reduccionismo inicial que implica la obtención del dato (por ejemplo, en psicología deportiva, la transcripción de un partido de hockey o de un combate de judo, en los cuales es posible tanto una descripción minuciosa de las acciones concretas en que se plasma la estrategia del juego, como un mero listado de longitudes de desplazamientos, tiempos, ángulos, etc.); por el contrario, en otros casos no cabe otra vía por la naturaleza de la situación y el anclaje del marco teórico (por ejemplo, el proceso de elaboración del duelo por la muerte inesperada de un familiar cercano a través de una intervención psicoterapéutica). Desde un planteamiento paralelo propio de la metodología observacional, en el primer caso la descripción minuciosa a la que nos referimos no requiere el atributo de participación, mientras que en el segundo podríamos afirmar que se recomienda.

En el fondo se trata de un problema de operativización, o, lo que es lo mismo, de "licitud" del reduccionismo que permitirá seleccionar la información considerada relevante, y como consecuencia recoger los datos de una u otra forma. Éste es el núcleo del problema, y la cuestión esencial en torno a la cual se forman las actitudes a favor o en contra, y, por tanto, dando lugar a la vertebración de una metodología cualitativa o cuantitativa.

La estrategia que inspira la metodología cualitativa (Anguera, en prensa) implica un intercambio dinámico entre teoría, los conceptos y los datos con retroinformación e incidencia constante de los datos recogidos. En muchas ocasiones, además, el marco teórico, si existe, se halla sumamente debilitado (por falta de comprobación empírica de sus postulados, sin que por realizar dicha afirmación se nos pueda acusar de reduccionismo), por lo que actúa de manera puramente referencial, a modo de metateoría. De ahí que se afirme que el paradigma cualitativo se ha caracterizado por una preocupación por el

descubrimiento de la teoría más que por el de su comprobación; de igual forma, en la observación participante interesa más el proceso que el producto, y, por tanto, la propia dinámica establecida entre observador y observado, que el registro neutro en donde no interesa el observador como sujeto.

Las situaciones problema no plantean un necesario cumplimiento de requisitos, a menos que en su formulación quede explícita la operativización que conlleve a iniciar y proseguir el proceso de investigación mediante una metodología cuantitativa; si nos planteamos un estudio relativo a tiempos de reacción ante determinado estímulo, es indudable que no resulta pertinente la metodología cualitativa, pero en cambio es indiscutible en una investigación sobre pautas de crianza de los hijos, o de irrupción de sujetos extraños en conducta comunicativa, o en el análisis de redes de apoyo social en la tercera edad.

La matización que acabamos de realizar tiene una enorme trascendencia posteriormente. La inicial decisión sobre la selección de determinada información entresacada del entramado que constituye el problema va a conformar una trayectoria correspondiente a la observación participante, siendo éste un rasgo relevante del perfil característico de la metodología cualitativa.

incluso es posible que en fases posteriores predomine el carácter cualitativo o cuantitativo de las operaciones a realizar, pero a nuestro juicio es secundario, pesar de que tenga su importancia. La naturaleza del dato de partida -registro observacional- la vamos a considerar constitutiva para la caracterización de la metodología seguida, aunque no todos los autores están de acuerdo con esta consideración.

5.2.2 Principios Inspiradores

Es indudable la existencia de características diferenciales de la perspectiva cualitativa (Anguera en prensa) en la que se enmarca la observación participante. Estas constituyen un marco de referencia que en mayor o menor medida son tenidos en cuenta en las diversas situaciones en que resulta de aplicación.

Como axiomas comunes podemos señalar los siguientes (GUBA & LINCOLN, 1985):

- a) Concepción múltiple de la realidad. Existen muchas realidades que no pueden ser consideradas de forma unitaria, por lo que cabe una diversificación en la interpretación de dicha realidad. Son diversas las facetas que se pueden estar considerando.
- b) El principal objetivo científico será la comprensión de los fenómenos. Se pretende llegar a captar las relaciones internas existentes, indagando en la intencionalidad de las acciones, sin permanecer únicamente en la capa externa a la que parece propicia la descripción de los fenómenos.
- c) Se interrelacionan el investigador y el objeto de la investigación, de forma tal que se influyen mutuamente.
- d) Se pretende un conocimiento de carácter idiográfico, de descripción de casos individuales. La investigación cualitativa no pretende llegar a abstracciones universales, y de ahí que abogue por el estudio de casos en profundidad, que luego se compararán con otros, con el fin de hallar regularidades y generar redes. Se pretende averiguar lo que es único y específico en un contexto determinado y lo que es generalizable a otras situaciones.
- e) La simultaneidad de los fenómenos e interacciones mutuas en el hecho educativo hace imposible distinguir las causas de los efectos.

f) Los valores están implícitos en la investigación, reflejándose en las preferencias por un paradigma, elección de una teoría, etc.

Como consecuencia de los principios inspiradores indicados se derivan una serie de características que concretan los rasgos diferenciales que los identifican, y que, según sea la técnica concreta de recogida de información se manifiesta de forma más o menos acusada. Precisamente es en la observación participante, donde adquieren una especial relevancia que justifica el enclave de ésta en la metodología cualitativa y, en consecuencia, la razón última del porqué la tradición y la praxis han llevado a considerar la observación participante bajo la cobertura de la metodología cualitativa.

Las principales características son las siguientes.

a) La fuente principal y directa de los datos son las situaciones naturales. Ningún fenómeno puede ser entendido fuera de sus referencias espacio-temporales y de su contexto.

b) El investigador se convierte en el principal "instrumento" de recogida de datos, en el sentido de actor del proceso que implica la capacidad para aportar datos tan fiables como los generados por medios más objetivos. entre las principales ventajas que ello reporta, destacan:

- * Su adaptabilidad para registrar información simultánea sobre múltiples factores y a varios niveles.

- * Visión holística, es decir, capacidad para captar el contexto en forma global.

- * Mayor amplitud de conocimientos.

- * Posibilidad de explorar respuestas atípicas e idiosincrásicas, las cuales son difíciles de captar por medios ordinarios y tienen una enorme relevancia para lograr una más óptima comprensión.

c) Incorporación del conocimiento tácito , es decir, el correspondiente a intuiciones, aprehensiones o sentimientos que no se expresan de forma lingüística pero que se refieren a aspectos conocidos de algún modo. Muchos de los matices de la realidad sólo pueden ser captados por esta vía, a la vez muchas de las interacciones entre investigador e investigado ocurren en este nivel.

d) Aplicación de técnicas de recogida de datos abiertas, por adaptarse mejor a las influencias mutuas y ser más sensibles para detectar patrones de comportamiento.

e) Muestreo intencional. La selección de la muestra no pretende representar a una población con el objeto de generalizar los resultados, sino que se propone ampliar el abanico y rango de los datos tanto como sea posible, a fin de obtener la máxima información de las múltiples realidades que pueden ser descubiertas.

f) Análisis inductivo de los datos. Ello implica una primera descripción de las situaciones de cada uno de los casos o eventos estudiados, con el fin de detectar progresivamente la existencia de unas regularidades entre ellos que constituyen la base o germen de una futura teoría adecuada a las condiciones y valores locales.

g) La teoría se genera a partir de los datos de una realidad concreta, no partiendo de generalizaciones "a priori". Autores relevantes como Goetz y Le Comte (1988) definen la teoría como:

generativa, por preocuparse por el descubrimiento de constructos y proposiciones;

inductiva, pues las teorías se desarrollan desde abajo, a través de la interconexión de evidencias y datos recogidos;

constructiva, dado que las unidades de análisis comienzan a aparecer en el curso de la observación y descripción;

subjetiva, entendido como el propósito de reconstruir categorías específicas que los participantes utilizan para conceptualizar sus propias experiencias y su visión de realidad.

h) El diseño de la investigación es emergente y en cascada ya que se va elaborando a medida que avanza la investigación. La situación generadora del problema da lugar a un cuestionamiento continuado y una reformulación constante, en función de la incorporación de nuevos datos. Esta Filosofía de "diseños no estándar" flexibiliza el estudio de forma acorde con la propia realidad y los datos que se obtienen, lo cual le aporta infinito número de posibilidades. Además este tipo de diseños permite una adecuación a las múltiples realidades, a los contextos específicos y a las interacciones entre investigador y contexto. Un diseño previo fijado relegaría la realidad vivencial.

l) La metodología cualitativa se plantea criterios de validez específicos, utilizando técnicas propias que garantizan la credibilidad de los resultados.

5.3 <<Continuum>> Participativo

5.3.1 Niveles de Partida

La característica más relevante de la observación directa es la preservación de la espontaneidad del sujeto observado, por lo que la participación del observador en algún sentido corre el riesgo de vulnerarla. La multiplicidad de matices que de aquí se derivan permite considerar la participación como una dimensión que puede hallarse saturada de forma variable; y que posee los límites lógicos de mínima y máxima carga participativa:

5.3.1.1 Observación no participante.

El observador actúa de forma claramente neutra, sin que ni siquiera se precise conocer al sujeto observado (así, en el patio de una escuela se puede observar al "niño del chandal azul", o en una competición deportiva al integrante del equipo que en su camiseta figura el 9), y el observado en ningún momento se dirige al observador como inicio de conducta interactiva, o si lo hace, no sobrepasa en intensidad la forma como se dirigiría casualmente a cualquier sujeto extraño.

5.3.1.2 Observación participante propiamente dicha.

Se da un tipo de interrelación entre observador y observado.

Por lo que se refiere al observador, cabe distinguir entre la figura del investigador que inspira y planifica el estudio, y el mero observador que efectúa el registro de las sesiones de observación, aunque es cierto que en ocasiones una misma persona aúna los dos roles. en el primer caso, es decir, quien planifica las fases y actividades de que consta el estudio, debe partir de la base de que se trata de una metodología no interventiva, y por consiguiente no

reactiva (Webb, Campbell, Schwartz, Sechrest & Grove, 1981), lo cual implica un grado de control interno mínimo o nulo.

La observación participante propiamente dicha consiste en un proceso caracterizado, por parte del investigador, como una forma "consciente y sistemática de compartir, en todo lo que permitan las circunstancias, las actividades de la vida, y, en ocasiones, los intereses y afectos de un grupo de personas. Su propósito es la obtención de datos acerca de la conducta a través de un contacto directo y en términos de situaciones específicas en las cuales sea mínima la distorsión producida en los resultados a causa del efecto del investigador como agente exterior (Kluckholm, 1940, p.331). Es relativamente frecuente que una observación que inicialmente es no participante, con el transcurso del tiempo se vayan conociendo observador y observado y se transforme en observación participante.

Aunque tradicionalmente se ha favorecido desde diversos ámbitos (Etnografía, Sociología, Pedagogía, antropología...), resaltando como aspecto positivo el de una mejor comprensión del comportamiento estudiado y la mejor accesibilidad a los sujetos observados, encierra el grave peligro de la subjetividad, atribuyendo al(a los) sujeto(s) observado(s) sus propios sentimientos o prejuicios.

5.3.1.3 Participación-observación.

Resulta de una intensificación de la observación participante, cuando un miembro de un grupo adquiere la cualidad de observador de otro(s) perteneciente(s) a un grupo natural de sujetos, como diada madre-hijo, o con una relación interactiva continuada, como profesor-alumno, etc., y aunque implica un posible sesgo de expectativa, disminuye el de reactividad y aumenta

la accesibilidad del sujeto, y por consiguiente la viabilidad del estudio, pues no hay que olvidar que en metodología observacional es frecuente el grave problema de falta de acceso al sujeto observado durante todo el tiempo necesario.

Existen notables diferencias entre el papel del observador participante y del participante-observador (BABCHUK, 1962), referidas, especialmente, a la tarea a realizar, donde el participante-observador tiene mayor libertad de movimientos, pudiéndose relacionar con todas las personas de su grupo en sus propios niveles. El significado de ciertos comportamientos escapa siempre, al menos en parte, a los que observan desde fuera, mientras que la observación en el propio grupo ofrece, además de la mayor posibilidad de acceso, garantía de logro de mayor volumen de información.

5.3.1.4 AUTOOBSERVACION

En el "continuum" indicado va reduciéndose la distancia entre observador y observado hasta llegar a la autoobservación, en que coinciden en una misma persona. La autoobservación implica el grado más elevado de participación en la observación, donde el observador es a la vez sujeto y objeto.

Tradicionalmente se ha desatado una polémica sobre la autoobservación implica el grado más elevado de participación en la observación, donde el observador es a la vez sujeto y objeto.

Tradicionalmente se ha desatado una polémica sobre la autoobservación, en la cual actúa un doble proceso consistente, por un lado, en entender deliberadamente a la propia conducta, y, por otro, en registrarla mediante algún procedimiento previamente establecido. La autoobservación se ha revelado especialmente indicada en el estudio de conductas que pertenecen a la esfera

de la privacidad (por ejemplo, desavenencias familiares), las que resultan poco detectables a observadores externos (como sentimientos de timidez, agresividad controlada), conductas encubiertas (tomar decisiones, reflexionar sobre determinados argumentos) y aquellas conductas que se supone que están precedidas por reacciones internas o estados emocionales (como comportarse asertivamente, fumar, etc.).

Hay que distinguir entre autoobservación de conductas heteroobservables, en que se pueden contrastar con el registro de un observador que sea una tercera persona (por ejemplo, número de cigarrillos fumados en un período de tiempo diario por una persona que está siguiendo un programa de deshabituación al hábito de fumar), de autoobservación introspectiva, que se refiere a vivencias experimentadas en primera persona (como terrores), y que presenta importantes riesgos, especialmente el de inferencia desmesurada y el de distorsión.

Como señala Lieberman (1979), la autoobservación e informe de un sujeto sobre sus sentimientos y pensamientos no deberían diferir de la observación externa de sus actividades motoras. El problema, en lo fundamental, está en que mientras el primer tipo de comportamiento no siempre puede ser verificado independientemente, sí puede serlo el segundo. De aquí que un reparo habitual hacia la autoobservación se debe a las garantías sobre la calidad del registro cuando se trata de eventos privados inobservables para otros sujetos. Ahí se podría oponer que el mundo privado es igualmente observable, aunque sólo para una única persona; y ahí habría que tener presente que el individuo aprende a dar cuenta de su mundo privado según le enseña la comunidad a hacerlo.

5.3.2. TIPOS DE PARTICIPACION

Independientemente del nivel participativo en que nos situemos, aunque no se puede negar su repercusión diferencial, hay que distinguir entre dos tipos de observación, en general, y específicamente, de observación participante.

5.3.2.1.OBSERVACION PARTICIPANTE DIRECTA.

Corresponde a un objeto de observación formado por conductas manifestadas, y,por tanto, susceptibles de ser percibidas a través de nuestros órganos sensoriales. Se trata de un proceso que se inició con la percepción de un evento y/o conducta y/o situación que dio lugar a un registro determinado, con la única excepción de material textual, o, del que no siéndolo inicialmente, después es analizado como texto, o documento.

Según Longabaugh (1980), es observable la conducta que, si ocurre en presencia de otro sujeto, tiene la capacidad de actuar como estímulo para dicho sujeto, el cual puede obtener de ella un registro de conducta. Para Mucchielli (1974, p.6), "observar es en primer lugar percibir", por lo que la percepción se constituye en elemento básico de la observación al existir verdaderamente un mundo externo y objetivo con propiedades reales, abstractas, u otras, que pueden ser experimentadas en virtud de la percepción más que como construcciones ficticias mediante diversos procesos cognitivos (intelectivos, mnemónicos o imaginativos).

Pero, ¿qué conductas del ámbito clínico, escolar, etológico, etc., comportan una percepción de la realidad desde la perspectiva de la observación participante? En primer lugar, para hacer viable la recogida de datos, tendrá que desencadenarse el correspondiente proceso representacional, que proporciona un retrato de la realidad -según Bernard (1976, p.41), "el observador deber ser como el fotógrafo de los fenómenos"-, y para el cual se

precisa del mecanismo representacional, que actúa selectivamente e implica tanto aspectos orgánicos (cada individuo, ya que sus representaciones son puras y totalmente propias, y no pueden ser experimentadas por otra persona) como inorgánicos (mecanismos autónomos de registro), y se manifiesta mediante signos de diverso orden (sensaciones, elementos convencionales, etc.) que, en cualquier caso, estarán insertos en un contexto de representación que fijará las dimensiones básicas espacio-temporales, etc.

El problema y consiguiente pregunta que ello sugiere es: ¿Cómo podría obtenerse información sobre conductas en el aula, hospital, despacho de un terapeuta, etc., de las que todavía no se posee ningún conocimiento? Mediante un mecanismo orgánico deberá desencadenarse adaptativamente la sucesión de cambios necesarios a lo largo de un proceso de desarrollo que permitirá la representación del correspondiente segmento de la realidad y enlazará con el planteamiento inductivo o deductivo de la investigación, que implica, respectivamente, la ausencia o presencia de un conocimiento previo, y permitirá adoptar la decisión acerca de cuándo pueden formularse hipótesis en un estudio observacional.

5.3.2.2.OBSERVACION PARTICIPANTE INDIRECTA.

En el análisis de la realidad social ocupan un papel relevante las conductas verbales del sujeto. Es innegable que, como ser social por naturaleza, la comunicación humana se realiza predominantemente mediante la conducta verbal, aunque sea igualmente cierto que en la mayoría de los casos se completa y/o modula en virtud de que actúan otros niveles de respuesta, especialmente el vocal y el no verbal.

La conducta verbal ofrece la posibilidad de ser analizada desde una doble perspectiva. Por otra parte, es perfectamente susceptible de observación directa, sola o complementada con otros niveles de respuesta; pero, por otra, se abre lentamente un nuevo horizonte de posibilidades si tenemos en cuenta que además de ser directamente perceptible puede serlo también indirectamente, dado que la interpretación de "lo hablado" puede tener diversos sentidos en función del contexto, del sujeto emisor, del sujeto receptor, de ambos,... Es obvio, además, que la conducta verbal se puede grabar y transcribir, con lo que adopta la forma de material documental.

La observación participante indirecta, muy cuestionada desde diversos ángulos, implica la existencia de conductas encubiertas que requerirían una inferencia y, por tanto, una carga interpretativa que puede redundar en detrimento y menoscabo de la objetividad requerida en toda metodología científica. De ahí los recelos que inspira y su carácter un tanto ambiguo a la hora de considerar su inclusión. Sin embargo, y como se indicó anteriormente, en los últimos años se ha avanzado considerablemente en este sentido, y el estudio de los procesos cognitivos superiores ha impulsado a empujar los límites que la circundan. En la actualidad, por ejemplo, se está trabajando en indicadores externos de la conducta intencional de los niños y en autoinformes. Además, es muy posible que la mejora de las técnicas que permiten su estudio riguroso contribuya a su progresiva consolidación.

Forman parte de la observación indirecta (ANGERA, 1988), entre otras posibilidades, las mencionadas a continuación, en todas las cuales la originaria conducta verbal se ha transformado en material documental, motivo por el que le serán aplicables las mismas técnicas en cuanto al tratamiento cualitativo de datos:

a) Textos documentales obtenidos por la grabación de la conducta verbal de un sujeto, y que pueden ser sometidos a un análisis de contenido, proceso que corre en paralelo con el de la observación directa, pero con la diferencia fundamental -que constituye un indudable riesgo- de delimitación de las unidades lingüísticas (sintácticas, estructurales y temáticas) y su codificación.

b) Los datos verbales obtenidos oralmente mediante técnicas diversas (generalmente entrevistas) implican en parte una vuelta al introspeccionismo desde el momento en que el sujeto puede estar explicando sus vivencias en un momento determinado. Esta información, que corresponde a los informes verbales o protocolos, o análisis de tareas, puede ser igualmente susceptible de análisis de contenido, cada vez más sofisticados, e incluso contando con el prometedor apoyo de la teoría de grafos. La principal dificultad sigue siendo de garantía de validez.

c) Los autoinformes, procedentes del registro propio de la autoobservación, deben también incluirse en tanto en cuanto que se refieren a conductas -en su sentido más amplio- no perceptibles por heteroobservadores (aunque en algunos casos en la autoobservación se registre desde la observación directa -por ejemplo, cigarrillos fumados en un período de tiempo-, debiendo contemplarse como tal), y en donde se externaliza el lenguaje interno de diversas formas, algunas muy características, como los diarios (por ejemplo, el de sujetos anoréxicos) o cartas que dejaron escritas algunas suicidas, y que igualmente deberán someterse al análisis de contenido.

Finalmente, en la observación participante indirecta se considera igualmente incluido un conjunto de materiales de registro que desde su origen adoptan una forma diversa, sean documentos escritos (entre los que se encuentran libros, publicaciones diarias y periódicas, series estadísticas, diarios autobiográficos, documentos históricos, etc.) y materiales audiovisuales (como discos, películas,

fotografías, videos, etc.), y en donde ambos pueden ser tanto de carácter privado como público. No obstante, seguiremos considerando como prototipo el material escrito textual.

5.4. TRATAMIENTO DEL REGISTRO.

5.4.1. EXIGENCIAS METODOLOGICAS.

La finalidad del tratamiento de datos, sin importar el tipo de datos que se tenga, es imponer algún orden en un gran volumen de información, así como proceder a una reducción de datos, de manera que sea posible obtener unos resultados y unas conclusiones, y que se puedan comunicar mediante el informe de investigación.

Se detecta una cierta contradicción -al menos aparente- entre el hecho de que el investigador cualitativo prefiere que la teoría emerja de los propios datos, averiguando qué esquemas de explicación son empleados por las mateias sometida a estuo paa prporcionar un sentido a la realidad con las que se encuentras y , por tora parte, que para analizar la información se empleen precedimientos estadísticos de diversa complejidad (RUIZ-MAYA, MARTIN-PLIEGO, LOPEZ, MONTERO & URIZ, 1990). En consecuencia, es preciso esmerarse para resolver la ucetión sindesciarse de la filosofía de referencia, pero con un máximo de rigor.

Esta tarea es un reto especialmente en la metodología cualitativa en la que habitualmente se ubica la observación participante, y ello por tres picipales razones:

a) No existen reglas sistemáticas para el análisis y presentación de datos cualitativos, lo cual se debe en parte al carácter "blando" que se les atribuye. La ausencia de procedimientos analíticos y sistemáticos hace difícil la tarea en una investigación cualitativa, en donde además no tiene sentido la replicación.

b) Requiere un gran volumen de trabajo. El analista cualitativo debe analizar y darle sentido a páginas y páginas de material que primero fue narrativo y después descriptivo. Por ejemplo, un estudio que se realice en un centro hospitalario en donde se llevan a cabo treinta entrevistas a enfermos de cáncer en fase terminal que son sabedores de su estado; las transcripciones varían de 40 a 80 páginas por entrevista, lo cual da como resultado gran cantidad de material que hay que leer, organizar y sintetizar. La investigación cualitativa implica una dedicación considerable de tiempo, lo cual, combinado con el hecho de que las muestras son pequeñas, aumenta la dificultad, además de que es costoso, y su generalización es limitada.

c) Es precisa una reducción de datos para la elaboración del informe. Con frecuencia, los principales resultados de una investigación cualitativa se pueden esquematizar en algunos cuadros; no obstante, si se sintetizan demasiado, se pierde la integridad del material narrativo de los datos originales. Como consecuencia, es difícil presentar resultados de investigaciones cualitativas en un formato que sea compatible con las limitaciones de espacio de las publicaciones científicas profesionales.

Si se dispone de una flexibilidad en los niveles descriptivos más adecuados, de forma que exista una gradación continuada que incluya una gama de niveles descriptivos intermedios no situados en los extremos de posiciones bipolares, será mayor el ajuste y la articulación entre percepción e interpretación, con lo cual resulta beneficiada la calidad del registro observacional. Podría argüirse en contra que aumentaría la complejidad en la codificación y posterior análisis,

pero ello puede solventarse adecuadamente si se hace uso adecuado de los parámetros observacionales establecidos y se lleva a cabo un tipo de análisis que se adecúe a los datos recogidos.

En buena parte de los casos, la inclusión en un mismo registro de varios niveles descriptivos daría lugar a la superposición de diversas unidades y cubrir el "continuum" de conducta, lo cual permitirá establecer una convergencia entre diferentes tipos de análisis (BLANCO, 1983).

5.4.2.DE LA DESCRIPCION AL REGISTRO.

La descripción es la expresión verbal del contenido de la observación y la primera tarea que debe llevar a cabo una ciencia. Pero es cierto que actuamos desde niveles de descripción diferentes cuando anotamos rigurosamente cada uno de los movimientos y sonidos emitidos por un recién nacido que cuando describimos globalmente lo ocurrido en una discusión profesional.

Por otra parte, el registro de una "transcripción de la representación de la realidad por parte del observador mediante la utilización de códigos determinados, y que se materializa en un soporte físico que garantiza su prevalencia" (Anguera, Behar, Blanco, Carreras, Losada, Quera & Riba, 1993), aunque resulta evidente que dicha transcripción no es automática, y habrá que tomar diversas decisiones en su materialización.

Uno de los elementos determinantes en estas decisiones, y, en consecuencia, en la forma como se lleva a cabo la captación del significado es la adopción de un criterio-base (o varios) sobre la segmentación de la conducta y la demarcación de sus unidades, la cual depende a su vez de la naturaleza de los

parámetros del comportamiento que se poseen y de los fines específicos de la investigación, con lo que se establecerá el carácter predominante molar, molecular o mixto del sistema taxonómico, que está en estrecha relación con un nivel elevado o prácticamente inexistente de abstracción, el interés por una taxonomía predominante natural, o funcional, y, de forma relativamente más distante, con la superposición de niveles en la estructura de la conducta al puntualizar su disposición jerárquica.

El tipo o modalidad de descripción repercute de forma determinante. No existe criterio unánime en la literatura especializada, y se ha ido imponiendo el criterio de profesionales de diversos ámbitos (sociólogos, etólogos, etc.). Desde una consideración cercana al grado de implicación del observador, se distingue entre descripción ética (HEADLAND, PIKE & HARRIS, 1990), que tiene un indudable carácter externo, objeto y exhaustivo, haciendo referencia a categorías previamente explícitas en donde no actúa una selección de lo relevante y todos los detalles tienen igual importancia, y una descripción émica, que se sitúa en un nivel de identificación y precisión de las categorías significantes para el sujeto, y que se lograría intentando componer y relacionar las informaciones éticas extraídas por el observador.

Si se dispone de una flexibilidad en los niveles descriptivos más adecuados, de forma que exista una gradación continuada que incluya una gama de niveles descriptivos intermedios no situados en los extremos de posiciones bipolares, será mayor el ajuste y la articulación entre percepción e interpretación, con lo cual resulta beneficiada la calidad del registro observacional. Podría argüirse en contra que aumentaría la complejidad en la codificación y posterior análisis, pero ello puede solventarse adecuadamente si se hace uso adecuado de los parámetros observacionales establecidos y se lleva a cabo un tipo de análisis que se adecúe a los datos recogidos.

5.4.3. DEL REGISTRO A LA CODIFICACION.

La fase empírica de la observación participante se inicia desde el momento en que el observador empieza a acumular y clasificar información sobre eventos o conductas, con lo que posee unos datos provenientes de una traducción de la realidad, y que se deberá sistematizar progresivamente, pudiendo hacer a lo largo de una gradación con muchísimos eslabones intermedios -desde la observación pasiva a la activa-, los cuales suelen sucederse entre sí, al menos parcialmente, a medida que avanza el conocimiento del observador acerca de las conductas estudiadas y se acrecienta su rodaje específico.

Si se trabaja con notas de campo, transcripciones provenientes de entrevistas no estructuradas, documentos históricos o algún otro material cualitativo, una tarea determinante es la preparación cuidadosa de la codificación (STRAUSS & CORBIN, 1990) mediante la imposición de alguna estructura en la mayor parte de la información.

En primer lugar, al igual que en los estudios cuantitativos, es importante revisar que los datos estén completos, que tengan buena calidad y que estén en un formato que facilite su organización. Se debe confirmar que las transcripciones textuales en realidad lo sean, y que se hallen completas.

La principal tarea en la organización de los datos cualitativos procedentes de una observación participante es desarrollar un método para indizar el material; por ejemplo, listados que relacionan los números de identificación de materia con otros tipos de información, como fechas y lugares de la recogida de datos.

Todo registro, por ajustarse al objetivo previamente delimitado, implica una selección de las conductas consideradas relevantes, y en base a sus características, a la técnica registro elegida y a los recursos de que se dispone, deberá escogerse un sistema (escrito, oral, mecánico, automático, icónico, etc.) que facilite su simplificación y almacenamiento.

Ahora bien, el plano en que se sitúa el registro es pobre e insuficiente si pretendemos, como se indicó anteriormente, una elaboración posterior -y también la cuantificación- de la plasmación de la conducta espontánea mediante la observación sistemática. Y de ahí la necesidad, mediante la codificación, de construir utilizar un sistema de símbolos- que pueden ser de muy diversos órdenes- que permita la obtención de las medidas requeridas en cada caso, y que permitirán un ulterior análisis.

5.5. UTILIZACION DE LA OBSERVACION PARTICIPANTE.

5.5.1. VENTAJAS

Son diversas, y generalmente se vincula a la propia naturaleza de la situación. No obstante, y en un intento por sistematizarlas (ANGERA, 1985), podrían señalarse las siguientes:

- a) Facilita la "percepción", en cuanto resulta más viable de estudio el escenario social de las interacciones entre los miembros y la dinámica del grupo.
- b) Desde un punto de vista psicológico, los sujetos observados van modificando y modulando su propia actitud respecto al observador, al que acaban por aceptarlo e incluso a considerarlo como un miembro más del grupo.
- c) Hay más situaciones de observación con la necesaria viabilidad.
- d) Facilita el acceso a datos e informaciones restringidas.

5.5.2.INCONVENIENTES.

Existe un buen número de detractores de la observación participante, y no es casualidad que en buena medida ejerzan más o menos presión en función del ámbito sustantivo en que se sitúan.

Los inconvenientes o dificultades que se arguyen con más contundencia son:

- a)Subjetividad del observador, canaliza en función de las características propias y las del (de los) sujeto(s) observado(s).
- b)Posible falta de espontaneidad.
- c)Tratamiento como caso único, lo cual incide sobre la individualización del observador y anulación de la posibilidad de su sustitución por cualquier observador entrenado y adiestrado.
- d)Peligrosos de sesgo (BEHAR & RIBA, 1993), tanto el correspondiente al observador (expectancia) como a la situación de observación (reactividad).

5.6. CONCLUSIONES.

La observación participante conlleva una indudable complejidad en su conceptualización, desarrollo y uso. Su revisión es una tarea inacabada en nuestros días, y el movimiento pendular de encomio y descrédito en que se halla es buena prueba de ello, dado que la adscripción más o menos rígida a determinados planteamientos vigentes puntualmente en determinado momento le impide la necesaria perspectiva histórica y ofrezca una mayor angular para su profundización crítica.